

LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 CTS.

DOMINGO 19 DE MAYO DE 1850.

N.º 98.



BIBLIOGRAFIA.

La noche i la religion, fantasía original de la señorita doña Rosa Butler.—Madrid: 1849.

En Cádiz no hay aficionado á las buenas letras que no conozca las dulces y sencillas poesías con que una jóven modesta ha honrado las columnas de algunos periódicos de esta ciudad, ocultando siempre con timidez su nombre. Hablo de la señorita doña Rosa Butler.

Sus ensayos líricos, publicados hasta ahora, se habian reducido á composiciones cortas, muchas de ellas bastante notables, distinguiéndose entre todas la oda que dedicó á la distinguida poetisa doña Carolina Coronado, y que dió á luz con el título de *Flor de hermana*.

A fines del año último ha gozado los honores de la estampa en Madrid, un poemita que la señorita Butler tenia compuesto desde 1843.

Su asunto se asemeja en algo á la famosa elegía del poeta ingles Juan Grey *El cementerio de la aldea*.

Era noche y apacible,
vi una tumba y una palma:
sintió recuerdos mi alma

dolores mi corazón.
La melancólica luna
pálida y triste brillaba,
y la luna que velaba
también triste suspiró.

Agonizante suspiro
era su aliento apagado,
y en el árbol elevado
la miraba yo espirar.
Y ví el llanto de la noche
que en la palmera caía;
y en el mármol se veía
de la tumba resbalar.

Así comienza el lindo poemita *La noche y la religion*. La autora vierte lágrimas en recuerdo de los objetos por ella amados y que ya perdieron la vida, y al mismo tiempo se querella de la fragilidad de nuestro ser, de la inconstancia de la fortuna, y de la ligereza con que nuestro vivir corre á la tumba. Lo dulce de los versos y lo melancólico de los pensamientos, dán á este poemita tal atractivo, que difícilmente se puede dejar de las manos sin haber terminado su lectura.

Finge despues la poetisa que la religion se presenta á sus ojos con el fin de derramar el bálsamo del consuelo en su apenado corazón. Véase con qué pincel tan suave la describe á sus lectores:

Una nube miré resplandeciente,
que del cielo á la tierra descendía:
en el césped posóse blandamente,
y una diosa en su seno descubría.

Dulzura y magestad brilla en su frente,
que reflejos de gloria despedía;
y es purpúreo y brillante su ropage,
como á veces el sol pinta el celage.

Esta es la verdadera poesia. Sencillez y belleza en los pensamientos, no palabras huecas y retumbantes, y absurdos descabellados, así en la diction como en las ideas, que á cada hora nos ofrecen los apóstoles del mal gusto entre nosotros.

Sublime es lo que la autora cree escuchar de los lábios de la religion:

Mis palabras acoge, cual rocío
que bebo el campo tras de largo estío.

No es menos escelento la octava en que la misma religion cuenta el triunfo que con la verdad evangélica alcanza sobre los infieles:

Enseñando esta ley he sometido
al idiota que imbécil vegetaba;
al sábio con sus luces engreído,
y al monarca que el sòlio deslumbraba.
En mis aras inciensos ha ofrecido
el que á Vénus y Marte los quemaba;
y tambien al que adora el Sol de Oriente
le presento la Cruz y ya es creyente.

Este último rasgo es de lo mas poético que se encierra en esta fantasia. No menor en mérito juzgamos esta octava:

Rehabilito á los hombres cuando nacen:
soy su apoyo y su luz mientras respiran:
cuando en polvo sus miembros se deshacen,
esperanza mis voces les inspiran.
Les sigo sin cesar porque me abracen;
pero incautos se alejan, y no miran
que al fin perece de temor cubierto
el que solo camina en el desierto.

La novedad que hay en todo el poemita, es cosa digna de observacion y de grandes alabanzas en estos tiempos tan miserables, en que la mayor parte de las composiciones que ven la luz pública, no encierran mas que plágios escandalosos ó pensamientos bajos ó tan vulgares, que son y han sido desde Homero

al a bo cé de los poetas.

Termina la fantasia de la señorita Butler con estas tres magnificas estancias:

Bien así como en noche blanda y bella
por debajo del agua adormecida
se vé lucir la vibradora estrella
en el fondo del lago sumergida,
demostrando á la vista que es aquella
su elevada region con luz fingida;
pero el lago la estrella no fingiera
si en el éter supremo no existiera.

En el alma lo mismo reflejada
se mira la verdad por ilusiones,
cuando yaco en silencio aletargada
en el sueño feliz de las pasiones:
Del mundana rumor desapartada
recibe de lo alto inspiraciones;
y en su seno recóndito y profundo
se repita la imagen de otro mundo.

Los tiempos pasarán, y vendrá el dia
que cumpla la verdad que te revelo:
el polvo se alzarà con osadía,
que deshecho bajara al hondo suelo;
y una voz, resonante de armonia,
prolongada en los concavos del cielo,
dirá con magestad y grande gloria:
¿Dónde está de la muerte la victoria?

La señorita doña Rosa Butler ha dedicado su fantasia *La noche y la religion* á un gaditano distinguido: á nuestro amigo el señor don Tomás Garcia Luna.

Quien ha escrito los presentes elogios de este precioso poemita, es incapaz de adular, ni aun por pura galanteria. Su parecer acerca de *La noche y la religion* podrá ser equivocado; pero al menos ha nacido en la sinceridad y en el afecto con que mira las obras de sus compatriotas. Este valor puede tener ante el público y ante la ingeniosa poetisa, cuyos escritos merecen seguramente todo el aprecio de las personas que cultivan con ardor el estudio de las buenas letras.

ADOLFO DE CASTRO.

CUADROS DISOLVENTES.

Un nuevo espectáculo ha ofrecido en esta última semana el teatro Principal, espectáculo admirable para el vulgo y divertido para las personas ilustradas. Referimonos á los cuadros disolventes, que no son otra cosa que la linterna mágica, con la nueva modificación que ha introducido Mr. Laschott, consistente en nuestro concepto, y en el de un ilustrado amigo nuestro, en el uso de dos luces de gas que iluminan separadamente cada uno de los dos vidrios, donde están pintados los dos cuadros que gradual é insensiblemente se van substituyendo con gran sorpresa de los espectadores. Cuando arde una sola de las luces y alumbra el cuadro pintado sobre una lámina de vidrio, colocada un poco adelante del foco de una lente biconvexa, como en el megascoipo, su imagen ampliada se pinta en el lienzo colocado á una distancia conveniente. Claro es que si aumenta ó disminuye la intensidad de esta luz se dibujarán en el lienzo los contornos con mas ó menos fuerza, y los colores aparecerán mas ó menos vivos. Ahora bien, si al propio tiempo que se hace disminuir paulatinamente una de las luces, se enciende y vá aumentando la segunda que ilumina el segundo vidrio que ha de complazar al primero sin substituirlo de repente, las tintas de el primer cuadro se irán desvaneciendo, al paso que las del último brillarán con mas fuerza: en el momento en que ambas luces tengan igual intensidad, se vendrán á confundir unas líneas con otras sin poderse percibir claramente á cual de los cuadros pertenece cada una de ellas, y cuando la segunda luz haya aumentado, disminuyendo la primera, la imagen del nuevo cuadro será mas pronunciada que la del primero, hasta que estinguida esta última brille solo el cuadro ó cristal que la recibe. No hay duda que habrá entónces desaparecido la imagen del uno, quedando solo la del nuevamente substituido. En cuanto á la magnitud de los objetos pintados en el lienzo, es harto sabido que varia con su posición y la distancia focal de la lente. Aun cuando puedan esplicarse los juegos físicos del señor Laschott, están ejecutados con tal maestría y tanta habilidad que no pueden menos

de agradar sobremanera y admirar hasta dónde puede llegar los adelantos de cualquier ramo, aun del mas insignificante, bien sea de un arte, bien de una ciencia.

Hacíanse con tanta perfección las transformaciones de los cuadros, que el espectador quedaba embelesado, y no podia menos de aplaudir, especialmente algunos que causaban una ilusión completa. Entre estos debemos contar *La vista de San-Petersburgo*, en el cual aparece alumbrado por faroles de gas el magnifico puente que atraviesa el Neva. No menos llamó la atención *el interior de los baños turcos* y *el interior de la iglesia de San-Márcos*. Damos, pues, nuestro mas sincero parabien por el buen éxito que ha tenido el espectáculo de los cuadros disolventes, y por los lindos y caprichosos *Juegos cromatopes*, que no son otra cosa que la fantasmagoría ejecutada con gran habilidad.

Mucho desearíamos que se repitiese esta clase de diversiones que no son frecuentes en Cádiz, y que por lo mismo pueden escitar la curiosidad y atraer grande concurrencia, como ha sucedido en las dos funciones á que hemos asistido.

ARTÍCULO MAGNÍFICO.

A continuación insertamos un artículo primero (sin segundo porque los demás no verán la luz pública en *La Tertulia*.) Su autor es el señor don Joaquín de Torres y Vila, recién llegado á Cádiz desde la república de los Estados-Unidos. Las ideas que emite en su escrito son portentosas. Este señor está de paso para Barcelona. Le aconsejamos que para propagar sus doctrinas, vaya publicando un artículo *del socialismo socialmente considerado*, (que es como si dijéramos: *El protestantismo protestantemente considerado*) en todos los pueblos por donde pase, v. g. uno en Algeciras, otro en Málaga, otro en Almería, otro en

Cartagena, otro en Alicante, otro en Valencia y el último en Barcelona. De esta suerte se dará á conocer por sus magníficos pensamientos, en toda la costa española del mar mediterráneo.

El señor Torres y Vila quiso imprimir en *El Nacional* su artículo; pero los amables redactores de este periódico tuvieron la bondad de indicarle que en *La Tertulia* le era mas conveniente publicarlo.

Nosotros, cediendo á las porfias del autor, insertamos el artículo; pero adornándolo con observaciones puestas entre paréntesis para dulce recreacion de los lectores.

El artículo es como sigue:

EL SOCIALISMO

SOCIALMENTE CONSIDERADO.

Artículo 1.º (y único.)

Ah! La historia es el reflejo vivífico de la humanidad. (Luego la humanidad es una luz.) Huye el tiempo al avance de los siglos (es decir, que los siglos van acometiendo al tiempo); y el edificio de la antigua sociedad carcomido por los absurdos sistemas económicos se desploma y se derrumba (allá va eso) para dejar plaza al robusto y rozagante árbol de la regeneracion humana (y bajo su sombra escribir artículos socialistas socialmente considerados)..... ¡¡¡Está escrito!!! (Ya lo vemos)..... (Y vá de puntos suspensivos ajenos y de paréntesis propios.) Alistados como soldados del género humano (bueno es advertirlo, porque tambien hay soldados de plomo y de papel) llevando en una mano la cortante y dulce espada del raciocinio (¡qué dulce será la espada! ¿será de caramelo?) y en la otra la oliva de la paz (como si hubiera oliva de guerra) y gravada en el pecho la enseña del Nazareno (Cruz, espada

y oliva eran las armas de la inquisicion; luego ó los inquisidores fueron socialistas ó los socialistas son inquisidores) como la llevaron los cruzados para arrancar de los brazos agarenos la inocente y hermosa Sion, esclava de las torpes caricias musulmanas. (Son muy torpes los musulmanes), y armados con la brillante cota de la unidad social (¡qué fuerte será esta cota!) caminemos á la organizacion del trabajo. (Pues vamos allá.)..... Ah! ¡Vosotros los que negais la entidad del Yo, (de modo que el pronombre *yo* es un nombre sustantivo) vosotros que negais la esencia del Tú, (¿y dónde se vende esta esencia?) no podeis conocer ¡oh! á cuánto extremo llegan los deberes de fraternidad social! (¿Y cuáles son los de la fraternidad insocial?) Un erial es el mundo; las flores se convierten en zarzas (pues si es erial, ¿cómo tiene flores? ¿es acaso un jardín?) si todos no trabajan de consuno para cultivar ese terreno. ¡El pan! ¡El pan! Masas infelices! sobre vosotros tienen influencia (los panaderos) el hambre y la carestia. ¿Y á dónde ha de tender el filósofo humanitario (en la azotea cuando esté de lavado) que se halla provisto de las doctrinas del Nazareno? ¿á dónde ha de tender (hombre, en la azotea, en la azotea, que es donde en Cádiz se tiende la ropa) sino á procurar sustento y ropage, ya para que no muera, ya para que cubra las carnes el género humano que camina á la miseria? (Bien mirado, sino hay ropa ¿cómo la ha de tender el filósofo?) El mundo es grande (y redondo). El mundo admite cultivo. (¿Quién lo duda?) Para todos puede haber alimento (si lo saben ganar). Todos deben, pues, alimentarse. (Ya tendrán buen cuidado de hacerlo así.) ¿Y cómo se alimentarán, si los absurdos sistemas económicos lo absorben todo? (Es decir, que los malditos sistemas absorben el jugo de los alimentos.) ¿Y cómo se alimentarán, si no se dirigen por un solo fanal, el fanal de la humanidad, (estos fanales no se venden en el Bazaar gaditano) sobre el cual deben concentrarse todas las fuerzas. (Entonces lo harán pedazos.) Ah!..... Pero doblemos la hoja. La pluma se cae de las manos..... las lágrimas se saltan..... inundan mis mejillas..... Ya no veo..... (¡Qué situación tan dramática!)

Pero ¿qué luz tan brillante es esa que descubro? (Gracias á Dios que recobró la vista.)

¿Qué puede ser sino la estrella de la humanidad (esta estrella aun no está conocida por los astrónomos) que ya resplandece esparciendo sus benéficos y consoladores rayos sobre el mundo?

Ah! (é, í, ó, ú &c.) bien lo comprendo. (Qué comprension tan profunda se necesita para descubrir el brillo de una estrella.) Bien lo dijo Phroudon, (¿y qué dijo?) bien lo probó Luis Blanc, (¿y qué probó?) bien lo presintió (¿y qué presintió?) el autor de los *Misterios*. (¿De qué misterios? ¿de los que encierra este artículo?)

Basta de introduccion. (Y sobra.) En los artículos siguientes esplanaré (en otro periódico; que en este basta con la introduccion) los nuevos sistemas no conocidos en este país (y que para nada necesitamos conocer.)

JOAQUIN DE TORRES Y VILA.

Correspondencia de la corte.

MADRID 13 DE MAYO DE 1850.

Mis queridos amigos: Ustedes me han invitado á que les sirva de corresponsal en la corte, y yo he aceptado con gusto la oferta que me hacen de admitir en *La Tertulia* mis pobres comunicaciones.

Comenzaré por decirles que el teatro Español ha vuelto á ser lo que era antes el teatro del Principe, propiedad esclusiva del señor Roma y de sus poetas paniaguados. Nada nuevo se ha puesto en escena. Se ofrece representar pronto el drama *Centellas y Moncadas* y otro intitulado *El lunar de la marquesa*. Veremos qué cosas son.

El teatro del Instituto sigue con sus traducciones del francés, y con sus comedias mal llamadas andaluzas. Salvo la de nuestro amigo Sanz-Perez, todas las que aquí se hacen de este género son fatales y tan solo pueden gustar á los manzanilleros que se recrean con sus escenas tabernarias y soeces.

El teatro Español sigue desierto. La culta sociedad madrileña solo concurre al teatro del Circo á oír óperas bastante mal cantadas, por artistas de poco mérito. *La Vitadini*, que ustedes oyeron en Cádiz, es la *prima donna* y tal vez lo mejor de la compañía. Toda la atencion de los diletanti de ambos séxos se la llevan los bailes. Hay aquí grandes partidos en el público. Unos están por la bailarina Fuoco y otros por la Guy Stephan. La otra noche trabajaron las dos, y hubo ovaciones de versos y ramos de flores á la una, y de flores solo á la otra: esto con acompañamiento de los bravos y aplausos consiguientes.

De chismografía literaria poco puedo decir. Unos círculos se hacen la guerra á otros de un modo harto cruel. Se entiende en la parte dramática.

Estos últimos días se ha hablado mucho en estos círculos de la obra de un poeta gaditano, que en mi corta estancia en Cádiz no tuve ocasion de conocer personalmente. Creo que se llama don N. Lainez. Parece que remitió á la junta de censura un drama en ocho cuadros titulado *Don Beltran de la Cueva*, sobre el cual hubo muchos dimes y diretes en la junta. Dicen que unos tachaban el drama de inmoral, porque creían que los amores de Beltran de la Cueva con la reina Juana no estaban tratados muy honestamente. Otros por el contrario opinaban que el drama tenia bastantes bellezas y juegos escénicos de efecto y que el poeta se habia tomado la licencia de hacer morir á don Beltran en un patíbulo, cuando consta que falleció de una enfermedad y no por la cuchilla del verdugo. Lo cierto es que hubo grandes disputas sobre esta falta de verdad histórica; pero que al fin todos opinaron que esta licencia del autor redundaba en pró del drama. Mas en lo que no hubo avenencia fué en punto á la moralidad. Los amigos del Conde de Fabraquer, autor de una leyenda de donde tomó el señor Lainez el argumento y aun trozos de su *Beltran de la Cueva*, trabajaron *motu proprio*, como unos hazacanes para que el drama fuese aprobado. Llegada la hora de la votacion cuentan que por un solo voto mas fué prohibido.

Ello es que en medio de esto, ha quince días que en los círculos dramáticos de la corte no se habla mas que del señor Lainez y de su obra, habiendo adquirido alguna importancia

aquí su nombre por este solo hecho. Ustedes tal vez habrán leído el drama y podrán con fundamento deducir lo que de cierto habrá en el asunto. Enmedio de todo, los adversarios de la obra, no han podido menos de manifestar que su autor muestra ser hombre muy conocedor de los sentimientos humanos.

Pero si en los círculos dramáticos hay tal chismografía inaguantable, los eruditos callan y en silencio trabajan. Dentro de poco verá la luz *Un epistolario español* que publica la Biblioteca de autores españoles: el enarto y último tomo del *Teatro de Calderon* con observaciones de Hartzenbusch: la *Historia de la literatura española*, escrita por el anglo-americano Ticknor y traducida por Guayangos y Vedia: la *Historia de España* por Mariana, continuada por Chao; el *Quijote* con el *Buscapié* y otras obras no menos notables.

Benavides escribe la *Historia de Fernando VII*; Cisneros y Saco vá á imprimir *El conocimiento de las Naciones de Antonio Perez*; Zaragoza, la *Vida del cardenal Jimenez de Cisneros*: Lafuente Alcántara iba á terminar su *Historia de don Juan de Austria*; pero el haber sido nombrado fiscal de rentas de la Habana, estorbará por ahora sus deseos.

Se acaba de publicar un tomo en 8.º impreso elegantemente, el cual contiene *Un cuento de amores*, poemita de Zorrilla y de Heriberto Garcia de Quavedo, y otro con el título de *El Duende de Valladolid* (tradición yucateca) escrito por mi amigo el compatriota de ustedes don Antonio Garcia Gutierrez. He leído estas obritas rápidamente, y á su debido tiempo hablaré á ustedes de ellas.

Ya tendré á ustedes al corriente de todo lo que ocurra por aquí.

POLVAREDA.

No es mala la que se ha levantado en Cádiz de resultas de venderse en dos peluquerías unos polvos llamados del Sultan.

Una de ellas alega que há mas de dos años

cierto químico español que por algun tiempo vivió bajo el *perfumado cielo del oriente*, y que viajó mucho bajo el no perfumado de Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, cansado ya de tanto viajar paró en Sevilla, y allí, en sus ratos de ocio compuso unos polvos para limpiar dientes, colmillos y muelas. En Paris levantaron mucha polvareda los tales polvos, puesto que en menos de cuatro meses se vendieron mas de seis mil cajas. El inventor entónces envió al Sultan Mustafá los polvos con una dedicatoria en que le decia:

Señor Bondo-Cani:

Suplico á V. M. que acepte la dedicatoria de unos polvos que sirven para limpiar los dientes, los colmillos y las muelas. V. M. que reside bajo el perfumado cielo del oriente, necesita de polvos y perfumes. Dichoso yo si he acertado á complacer á V. M.

A las sultánicas babuchas de V. M.

FULANO DE TAL.

El Sultan respondió:

Dios es Dios y Mahoma es su profeta. Acepto los polvos y mundo que se empleen en mi servicio particular, y que los usen las esclavas y eunucos de mi serrallo, y consiento en que sellamen de mi nombre y con la coleta de maravillosos. Dado en el Divan á tantos de la luna.

MUSTAFA.

Todo esto pasó allá en Constantinopla, y quien dijere lo contrario, miente. Pero el diablo, que todo lo enreda, quiso que en Cádiz hubiese un antiguo depósito de estos polvos legítimos, establecido en una peluquería de la calle Ancha. El dueño de otra, anunció los mismos polvos del Sultan. Pero el inventor, atontado con los pedidos que le hacian desde Cádiz (según reza un anuncio) demandó judicialmente al que ofrecia la venta de otros polvos como polvos del Sultan; y sobre esto se ha levantado en Cádiz tal polvareda en anuncios insertos en *El Nacional* y en *El Progreso*, que han dado ocasion de reir á la gento ociosa y bellaca.

De todo se ha sacado en claro, que en la peluquería de la calle Ancha se venden los polvos del Sultan, inventados por el químico español, amigo de Mustafá, y que en la de la

callo de la Carne se espenden otros *polvos* hechos en París á su semejanza.

Un amigo nuestro, viendo esta pelea donde las armas que se arrojan los combatientes son cajas de *polvos*, exclamó: «*aquellos polvos traen estos todos.*»

TEATRO PRINCIPAL.

¿QUIÉN ES ELLA? *drama en cinco actos, de don Manuel Breton de los Herreros.*

En la noche del domingo último se representó por vez primera en el teatro Principal de Cádiz el drama *¿Quién es ella?* original del ingenioso y segundo poeta don Manuel Breton de los Herreros.

Respetando nosotros el alto y justo renombre que goza en la república literaria el ilustre autor de *La Marcela*, séanos permitido hacer algunas observaciones acerca de su nueva obra.

¿*Quién es ella?* es el título que le puso el poeta. ¿Cuál es la acción de este drama? preguntamos nosotros.

En el primero, segundo y tercer acto parece que son los amores desdeñados de una dama palaciega, española del siglo XVII, por cierto joveneto de pobre fortuna; pero reudido á los dulces ojos de una niña, de quien era galán favorecido. La noble dama jura vengarse en su *competidora*, como entónces se decia, ó de su *rival*, como decimos hoy. Engaña á la niña y la lleva como dama á palacio, para que Felipe IV se enamore de ella y la prostituya. El galán vá por casualidad á palacio, se entra en la cámara real, como perro por iglesia, y mata de buenas á primeras allí mismo á un pariente de su desdeñada amante. La amada se desmaya. El rey dispone la prision del pendeuciero y de ella quiere salvarlo la noble señora. Hasta aquí la acción se reduce solo á los amores desdichados de ésta. Pero en el acto cuarto todo cambia. La niña Isabel ruega al rey por su galán. Este le impone sentencia de

muerte. Ella suplica de nuevo: Felipe IV le ofrece la vida del mozito, siempre que Isabel le entregue su honra. Para esto el monarca se arrodilla dos ó tres veces delante de la niña. Esta ofrece al cabo prostituirse. El rey concede la libertad del jóven; pero Isabel luego se arrepiente de lo dicho y deja á su régio amador con un palmo de narices. Entónces Felipe IV obliga á la jóven á que le haga formal promesa de meterse monja. Al cabo el rey se enternece y casa á los dos niños. Esta es la segunda acción. De forma, que la principal pasa á ser accesoria (y tan accesoria que casi viene á convertirse en insignificante) y la accesoria verdaderamente desde el cuarto acto pasa á ser principal.

Pues despues de tal argumento, ¿pensarán nuestros lectores que desde el primero al último acto está siempre en la escena un personaje llamado *don Francisco de Quevedo*, que ni para malo ni para bueno sirve en la acción ó en las acciones y que lo mismo que sale en el drama, pudiera no salir?

Ni una sola de sus conversaciones, ni uno solo de sus pasos, importa cosa alguna á la trama ó al desenlace de la obra. De forma, que la inutilidad de este personaje que el autor, sin qué ni para qué quiso colocar en primer término, es conocidísima.

Quevedo al principio habla muy mal de la virtud de las mujeres y acaba en convencerse de que son *animales muy lindos* (galanteria en lo de animales que dá mucho que reir al público, y que agradecerá el bello sexo.)

En resumen, en el argumento de *¿Quién es ella?* ó mejor dicho, en los argumentos no ha estado feliz el señor Breton de los Herreros.

La versificación y el lenguaje son en cambio excelentes, y dignos del acreditado poeta español que en medio de la charlatanería literaria que hoy aqueja á España, ha sabido conservarse exento del mal gusto.

Quizá aparezca este juicio del drama *¿Quién es ella?* harto severo. Mas á un ingenio que se halla á tan gran altura en reputación y que escribe versos tan buenos y con tan puro y correcto lenguaje, no deben dispensarse faltas disculpables solo en un principiante.

La diccion de los actos primero, segundo y tercero es inmejorable; y se asemeja mucho á la que usaban nuestros escritores del siglo XVII. Alguna voz mas moderna creemos

haber notado, tal como *etiqueta* y otras mas que no recordamos ahora. Pero en los actos cuarto y quinto, así como el argumento, decae mucho el lenguaje, y acaba en unas quintillas que aunque se aplauden á rabiár, no por eso dejan de tener espresiones tan chavacanas como *macas*, *aguanta* y *bragns*, indignas de finjirse pronunciadas ante un rey como Felipe IV, y no muy cultas para ser recitadas ante los públicos de los principales teatros españoles en el siglo XIX.

Miscelánea.

A causa de la fuerte lluvia del juéves último, no pudo tener lugar en el teatro del Circo el beneficio de la señora Leon hasta el día siguiente, lo cual contribuyó á que no estuviera el teatro tan concurrido como era de esperar. Pero si la beneficiada no tuvo el placer que proporciona al bolsillo la gran concurrencia, le cupo en cambio la satisfaccion de recibir del público muestras, no ya solo de aprecio, sino de entusiasmo; pues además de haber sido llamada á la escena, concluida *Cecilia la ciegueta*, arrojáronle una linda corona, que á repetidas instancias de los espectadores, recogió y colocó en su cabeza la estimable beneficiada. Dámosle nuestro mas sincero parabien á la señora Leon, la cual, por su mérito y laboriosidad, ha sabido grangearse la estimacion de los concurrentes al Circo.

NUOVA PUBLICACION.—Dentro de pocos dias debe ver la luz pública el tomo primero de una coleccion de novelitas originales de la célebre poetisa española doña Carolina Coronado.

El tomo primero contendrá la novela intitulada *Paquita*, con un prólogo de don Adolfo de Castro.

Y el segundo, dos novelitas que son *La Luz del Tajo* y *La Adoracion*.

NUOVA ZARZUELA.—Dicen que la segunda parte del *tio Caniyitas* está ya compuesta por nuestro amigo don José Sanz-Perez. Cuenta un periódico de Cádiz, que la accion pasa en el Puerto de Santa-Maria, á cuya fiesta acuden el protagonista de *frac* y *Catana* con sombrero

francés, y que entre los personajes de la nueva obra se presenta un colchonero genovés, que celebra hasta las nubes la música italiana, deprimiendo la española.

Por nuestra parte hemos oido lo contrario: que la accion pasa en efecto en el Puerto de Santa-Maria en un dia de toros: que se verá el acto de desembarcar del vapor los pasajeros de Cádiz en el muelle: que el inglés saldrá vestido de majo y casado con *Catana*: que el *tio Caniyitas* servirá de querer amudar las relaciones amorosas que antes tuvo la maja con *Repampliyo*: y que el inglés se irá á Londres con su esposa, despues de haber castigado á aquel gitano los fogonistas de un vapor, de la propiedad de Mister Pitt.

Todo esto se dice y mucho mas, añadiéndose que en el teatro de San-Fernando de Sevilla se está ensayando ya esta segunda parte del *tio Caniyitas*.

A todo esto el autor calla; pero no falta quien niegue que la tal pieza se halla escrita, y por consiguiente que se está ensayando, y hasta se dice que el señor Sanz-Perez aun no ha pensado en componerla, ni en formar el argumento.

—Una actriz de nuestros teatros de provincia, que vive sola con su criada, moza inocentona que jamás habia pisado los humbrales del templo de Talía, tenia que representar hace poco el papel de la muger de mal génio de una comedia así titulada. Al trasladarse al teatro habia encargado á su criada que fuese á buscarla y le llevase la llave á su casa. Hacia ya un rato que ésta se hallaba esperándola en los bastidores, cuando llegó un puso de la comedia en que la actriz dice:—¡La llave! ¡la llave! ¡no la tengo!—la criada que tal oye, se precipita en la escena y haciendo una reverencia á la actriz:—No se enfade usted, señora, esclama con angelical candor, yo soy quien la tiene; y la sabe usted.

La abundancia de materiales que hemos tenido para este número, nos ha impedido publicar hoy un capítulo de la *Novela* original del señor Sanchez del Arco, y un romance morisco del señor Castro.

Imprenta de Don Francisco Pantoja, calle de la Aduana número 20.